



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en los Premios de Excelencia**

30 de octubre de 2019

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Estimados alumnos de excelencia: Hoy la universidad reconoce en cada uno de ustedes hombres y mujeres que han llevado a cabo altos estándares de rendimiento en nuestra universidad. Reconoce en ustedes personas que pueden dar lo mejor de sí mismos, que pueden ser grandes, que pueden llevar a cabo obras grandes.

Esto no siempre pasa en la vida. No siempre somos capaces de generar a nuestro alrededor el reconocimiento de lo que los demás valen o son capaces de hacer. Al contrario, con mucha frecuencia, pensamos que nuestro valor, nuestro reconocimiento está opuesto a lo que los demás pueden alcanzar, y entonces se llegan a generar dinámicas de aplastamiento del otro, de ninguneo, de crítica o de zancadilla.

No sé si recuerden una de las escenas más importantes de la trilogía del señor de los anillos, cuando se han reunido todos los grandes personajes, sabios y esforzados guerreros junto a los humildes hobbits. La gran pregunta es quien llevará el anillo que debe ser destruido. Más aún Boromir, el representante de los hombres del sur pinta el panorama con un pesimismo absoluto: *No se entra, así como así en Mordor. Son más que orcos los que guardan sus negras puertas. Habita en su seno un mal que nunca duerme. Y el Gran Ojo, permanece alerta. Es un páramo desolado, pasto del fuego, cenizas y polvo. El aire que se respira es vapor venenoso. Ni con diez mil hombres podría hacerse. Es un disparate.* Y cuando parece que nadie es capaz de asumir la responsabilidad de acabar con el mal, *Frodo echó una ojeada a todas las caras. Sintió que un gran temor lo invadía. Un irresistible deseo de descansar y quedarse a vivir en Rivendel junto a Bilbo le colmó el corazón. Al fin habló haciendo un esfuerzo y oyó sorprendido sus propias palabras, como si algún otro estuviera sirviéndose de su vocecita. -Yo llevaré el Anillo -dijo-, aunque no sé cómo. Elrond alzó los ojos y lo miró: -Si he entendido bien todo lo que he oído -dijo Elrond-, creo que esta tarea te corresponde a ti, Frodo y, si tú no sabes cómo llevarla a cabo, ningún otro lo sabrá. Esta es la hora de quienes viven en la Comarca, de quienes dejan los campos tranquilos para estremecer las torres y los concilios de los grandes. ¿Quién de todos los Sabios pudo haberlo previsto? Y si son sabios, ¿por qué esperarían saberlo, antes que sonara la hora? Pero es una carga pesada. Tan pesada que nadie puede pasársela a otro. No la pongo en ti. Pero si tú la tomas libremente, te diré que tu elección es buena.*

Una de las claves de la excelencia es reconocer a la gente que puede ir más allá de lo que se esperaba inicialmente de ella. Cada uno de ustedes se ha visto crecer, se ha visto superarse. Del mismo modo ser excelente significa para ustedes no solo el seguir creciendo en su trabajo universitario, en su experiencia de formación integral, en su compromiso social con México, en su desarrollo espiritual. Ser excelentes para ustedes significa lograr que quienes los rodean también sigan creciendo. ¿Y cómo crecemos, como nos hacemos más? Como dice Xavier Marcet, *la gente se siente crecer cuando aprende y cuando asume más responsabilidad*. El mejor modo de que todos seamos excelentes es cuando nos esforzamos no solo por aprender, sino por aprender de otros y de ese modo logramos respetar y respetarnos. Quien es excelente es capaz de reconocer por igual el propio talento y el talento ajeno, la propia bondad y la bondad de los demás.

La Anáhuac les invita a la excelencia porque como universidad sabemos que el mundo que está más allá de los linderos universitarios es un mundo difícil, un mundo que muchas veces intenta superar el mal con el mal o como diría el mismo Tolkien en boca de Elrond: *La fuerza del Anillo, es demasiado grande y encierra un peligro todavía más mortal. Basta desear el Anillo para que el corazón se corrompa. Piensa en Saruman. Si alguien derrocara con la ayuda del Anillo al Señor de Mordor, empleando las mismas artes que él, terminaría instalándose en el trono de Sauron y un nuevo Señor Oscuro aparecería en la tierra*. ¿No es esta la historia de tantos y tantos hombres y mujeres que pensaban que salvaban al mundo cuando lo llevaban a la ruina? La triste historia de muchos líderes de la humanidad no hace sino repetirse en tono de

tragedia. Solamente es excelente quien compite desde un talento que se hace generosidad, que hace que los demás puedan dar lo mejor de sí y que quienes son muy valiosos usen su talento para servir y respetar a los demás. Porque sin respeto no hay sociedad que pueda llamarse humana de modo auténtico.

Queridos alumnos de excelencia, sigan siendo grandes, sigan siendo exigentes, sigan buscando metas elevadas, pero cuiden siempre que no los ataque ese mal que acaba con los mejores montañistas: el mal de altura: el mal de altura que se hace ostentación, y no hay nada más mediocre que un líder ostentoso. El mal de altura que piensa que la grandeza está en los metros cuadrados de una oficina o en los pies que mide un yate, en las marcas que los demás no pueden alcanzar, o en los privilegios que los otros no pueden gozar. La excelencia radica siempre en considerar que más importante lo que hacemos que lo que decimos. La excelencia radica en que seamos capaces de vivir, respirar, comer y dormir en el horizonte de nuestros valores y prioridades. Como dice Jim Collins: *Man's objective should be opportunity for greater accomplishment and greater service.* Queridos alumnos de excelencia. Nunca separen sus grandes realizaciones de un gran espíritu de servicio. Les puedo asegurar que, como Frodo, el mundo no será fácil, pero habrán logrado su misión.

--ooOoo--